

José SÁNCHEZ HERRERO (coord.)

Historia de las diócesis españolas, 11: Iglesias de Coria-Cáceres, Plasencia y Mérida-Badajoz

BAC, Madrid 2014, 1191 pp.

Francisco Javier FERNÁNDEZ CONDE (coord.)

Historia de las diócesis españolas, 17: Iglesias de Oviedo y León

BAC, Madrid 2016, 788 pp.

Siguen apareciendo nuevos volúmenes de la *Historia de las diócesis españolas* promovida por la Biblioteca de Autores Cristianos «con el fin de ofrecer a la cultura española, al comienzo del tercer milenio, una síntesis de la historia de la Iglesia en España a través de sus diócesis o Iglesias locales. Su calidad historiográfica y literaria se sitúa en el nivel de la alta divulgación, siguiendo una línea genético-narrativa que enmarca en su contexto histórico la actividad de las diócesis españolas desde sus principios hasta el umbral del siglo XXI».

Fiel a dicho propósito, a finales del año 2014 veía la luz el volumen undécimo que abarca las tres diócesis de Extremadura. Ha sido coordinado por el catedrático emérito de la Universidad de Sevilla, José Sánchez Herrero, quien en la introducción relata la dificultad de llevar adelante este proyecto y «su largo y, muchas veces, espinoso *iter*» redaccional. En sus más de mil páginas han colaborado otros trece autores, fundamentalmente archiveros e historiadores: Pedro Manuel Alonso Marañón, Enrique Cerrillo Martín de Cáceres, César Chaparro Gómez, Fátima Cotano Olivera, José Manuel Fernández Fernández, María del Carmen Fuentes Nogales, Francisco González Cuesta, Marciano de Hervás, Teodoro Agustín López y López, Gloria Lora Serrano, Daniel Rodríguez Blanco, José Sarmiento Pérez y Francisco Tejada Vizuete (†).

Como es habitual, se pone en pie la historia de cada una de las tres diócesis en sus diversos periodos históricos: Mérida, fundada ya en tiempos de la Hispania romana, y las medievales Coria y Plasencia, a partir de la Reconquista. Tras una primera parte dedicada a los orígenes del cristianismo en Extremadura, las tres siguientes se dedican a los correspondientes obispados, y la quinta a «temas generales» como son la presencia de comunidades judías en este territorio y la importantísima, tanto en el plano social y político como religioso, de la Orden de Santiago.

Los diversos capítulos están bien estructurados y con una importante fundamentación documental. Tan solo cabe señalar que se han deslizado erratas que fácilmente se hubieran podido evitar, como alguna repetición de textos (XXV) y otras mínimas pero que, en cualquier caso, no empañan el valor de una gran obra como ésta, con toda probabilidad el primer intento serio de redactar una historia de la Iglesia en Extremadura.

En 2016 aparecía el siguiente volumen de la colección, dedicado a las diócesis de Oviedo y de León. El coordinador ha sido el prestigioso medievalista asturiano Francisco Javier Fernández Conde, autor de los siete primeros capítulos de la historia del obispado de Oviedo, hasta el siglo XVI, tomando el testigo Juan José Tuñón que, en otros cinco capítulos, abarca la Edad

Moderna y, por último, Jesús J. Rodríguez González quien completa a lo largo de tres capítulos el recorrido histórico de los siglos XIX y XX. En total, los quince capítulos dedicados a la Iglesia asturiana abarcan 571 páginas. Por el contrario, a León le han correspondido tan sólo doscientas páginas, redactadas por tres autores: Carlos Reglero de la Fuente (Edad Media), Fernando Manzano Ledesma y Miguel Dongil y Sánchez (Moderna y Contemporánea, con una acusada tendencia al análisis demográfico). Independientemente de los motivos que hayan podido provocar esta desproporción, la lectura del texto correspondiente a la diócesis leonesa se percibe escaso, despachándose –por ejemplo– la edad contemporánea en tan solo dieciocho páginas (695-713), constituyendo más que una historia, un resumen muy esquemático de ésta, en la que se incluye un sucinto episcopologio.

Con gran tino, Fernández Conde indica en la introducción que «una lectura atenta de este libro permite al lector percatarse fácilmente de que en su contenido general están presentes diferentes maneras de concebir la historia en general y la de la

Iglesia en particular, algo inevitable lógicamente en un trabajo misceláneo». Se presentan estilos diferentes y también una diversa «concepción de la misma historia de la Iglesia determinada, de alguna manera, por conocidos modelos y sistemas ideológicos». Sostiene que «estas diferencias teóricas o metodológicas» no constituyen un defecto de la obra sino que, por el contrario, la enriquecen «porque respetan la personalidad de los propios autores y sitúan al destinatario... en un panorama histórico abierto» y provisional porque «la historia de realidades tan complejas como el mundo de la religiosidad y de las instituciones religiosas *nunquam finita est*» (XVII).

Se va completando así la colección más ambiciosa en el campo historiográfico eclesiástico español de los últimos tiempos. Sólo resta que en los próximos años aparezcan los volúmenes que restan y que, a partir, de ellos el lector culto pueda cerciorarse del papel fundamental de la Iglesia en España a lo largo de sus muchos siglos de historia.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra